

LA ENCRUCIJADA DE MURET



Monografías de la Sociedad
Española de Estudios Medievales

6

Serie Maior

LA ENCRUCIJADA DE MURET

SEVILLA

2015



Sociedad
Española de
Estudios
Medievales



CSIC
CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Centro de
Ciencias
Humanas
y Sociales



Título: La encrucijada de Muret

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 6
Serie Maior

Los estudio que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por expertos a través del sistema de pares ciegos.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudio Medievales

Correo electrónico: info@medievalistas.es

Web: <http://medievalistas.es>

y

Archivos y Publicaciones Scriptorium, S.L.

Correo electrónico: info@aypscriptorium.com

Web: <http://aypscriptorium.com>

ISBN: 978-84-944621-0-8

Depósito Legal: SE 1607-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Tecnographic, S.L.

ÍNDICE

<i>Diferencias interpretativas y problemas militares. La batalla de Muret en la historiografía contemporánea</i> Martín Alvira Cabrer	9
<i>Los hospitalarios y el destino del cuerpo de Pedro II después de Muret</i> Carlos Barquero Goñi	89
<i>El reino de Castilla y los territorios occitanos (1135-1254)</i> Carlos Estepa Díez	97
<i>“La crida de l’oració s’ha fet vol de campanes”. La colonització valenciana del segle XIII</i> Ferran Garcia-Oliver	119
<i>Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña</i> Carles Gascón Chopo	149
<i>Los judíos andalusíes y los almohades en vísperas de Muret: percepciones comparadas</i> Aurora González Artigao	163
<i>Muret y la consolidación de un frente disidente transpirenaico</i> Pilar Jiménez Sánchez	177
<i>Avant et après Muret: le Midi de la France au tournant du XIII^e siècle (1195-1222)</i> Laurent Macé	195
<i>De Bayona a Muret. Navarra y Occitania, una relación compleja</i> Fermín Miranda García	211
<i>La voz de los trovadores antes y después de la batalla de Muret</i> Anna M. Mussons Freixas	239

<i>Muret y Las Navas de Tolosa: ¿dos cruzadas desnaturalizadas?</i>	
Diego Rodríguez-Peña Sainz de la Maza	259
<i>Muret y las limitaciones del poder del papado</i>	
Damian Smith	275

MURET Y LA CONSOLIDACION DE UN FRENTE DISIDENTE TRANSPIRENAICO

Pilar Jiménez Sánchez*

La disidencia de los “buenos hombres” del sur de Francia, hoy día más conocidos con el nombre de cátaros, ha sido muy bien estudiada en los últimos decenios¹. Desde el trabajo pionero de Ventura Subirats, la penetración de estos disidentes en los territorios de la Corona de Aragón ha suscitado menos interés entre los investigadores². Una excepción representa el trabajo de Carlos Gascon Chopo que está dedicando su tesis de doctorado al estudio de la disidencia cántara en los territorios de la diócesis de Urgel³.

Por mi parte, en mi contribución al estudio de la expansión de la disidencia religiosa en el espacio meridional de la Cristiandad medieval, y más precisamente de la introducción de la disidencia de los buenos hombres en los territorios de la Corona de Aragón, propuse el considerar el impacto de la batalla de Muret. La derrota de la coalición hispano-occitana en la batalla del 12 de septiembre de 1213

* Collectif International de Recherche sur le Catharisme et les Dissidences.

1. Una bibliografía exhaustiva sobre la disidencia de los buenos hombres, ver David ZBIRAL, <http://www.david-zbiral.cz/Bibliogr.htm>. 26 diciembre 2013.

2. Jordi VENTURA SUBIRATS, “El catarismo en Cataluña”, *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 28 (1959-1960).

3. Carles GASCÓN CHOPO, *Crisis social, espiritualidad y herejía en la diócesis de Urgel (siglos XII-XIII)*, Memoria Màitrise, UNED, 2003; “El catarisme a les Valles d’Andorra”, *Papers de Recerca Històrica*, n° 6, Andorra la Vella, 2009, p. 128-135; “El saqueig de la Seu d’Urgell a finals del segle XII, segon la versio d’Antoni Fiter i Rosell”, *Quaderns d’Estudis Andorrans*, n° 8, Andorra la Vella, 2006-2008. En las actas de este congreso, ver el artículo y las referencias de sus trabajos mas recientes en: “Muret, un hito en la sedentarización del catarismo en Cataluña”.

sirvió de catalizador a la decepción de los vencidos, estimulando la introducción de la disidencia principalmente en los espacios catalanes⁴.

El tema de este congreso me ofrece la oportunidad de volver sobre la cuestión de Muret y proponer la hipótesis que considera un antes y un después de Muret en lo que respecta a la penetración de la disidencia cátara en los territorios hispánicos. La acción de un frente disidente transpirenaico que se verá reforzado tras la batalla, aunque su formación se iniciara años antes de Muret, determinó probablemente esta penetración.

De corta duración fue el frente hispano-occitano encabezado por el rey Pedro de Aragón, un frente que desde el punto de vista de la Iglesia de la época podemos calificar de disidente, y que afronta la armada de los cruzados, el 12 de septiembre de 1213 en Muret, a las puertas de Tolosa. Su derrota en esta batalla pone un punto final a las aspiraciones catalano-aragonesas sobre el Mediodía francés y privará definitivamente a la nobleza meridional, tradicionalmente invertebrada, del apoyo político-militar sólido y legítimo que representaba el monarca aragonés. Para la nobleza meridional, la derrota de Muret confirma la victoria total de Simón de Montfort y del papado que en el IV concilio de Letrán de 1215 había desposeído al conde de Tolosa de sus dominios, condenándolo al exilio. El aislamiento occitano y la hegemonía militar francesa van a generar un sentimiento anti-francés y anti-cruzado que sin duda motivará la denominada “reconquista occitana”. Esta fue dirigida por el conde de Tolosa Raimundo VI y su hijo, futuro Raimundo VII, a partir de 1216, en la toma de Beaucaire por los Tolosanos, y un año después, en 1217, en la de Tolosa. Entre 1220 y 1225, la nobleza meridional consigue recuperar sus prerrogativas y sus patrimonios, expulsando una buena parte de los señores cruzados que se ven obligados a regresar a sus dominios del norte de Francia. Durante este periodo que se prolonga desde la derrota de Muret hasta 1225, me parece consolidarse un frente de resistencia política en ambas vertientes de los Pirineos que probablemente motivó la entrada de los condados catalanes en el área de la jurisdicción eclesiástica de la Iglesia de los “buenos hombres” de Tolosa.

A la cabeza de este frente disidente se encuentran los condes de Foix y tras Muret, una buena parte de sus vasallos de la vertiente norte de los Pirineos, los faidits, señores occitanos que habían sido desposeídos de sus tierras por los cruzados, así como los aliados del conde de Foix en la vertiente sur.

4. Pilar JIMÉNEZ SÁNCHEZ, *Les Catharismes. Modèles dissidents du Christianisme médiéval (XII^e-XIII^e s.)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2008.

1. LOS CONDES DE FOIX, DISIDENTES DE RENOMBRE

Como lo afirma la especialista de los condes de Foix, Claudine Pailhès, “la familia de Foix es la única familia condal del Mediodía francés que ha franqueado el paso de la herejía” y, paradójicamente, también es la única que ha sobrevivido al terrible siglo XIII⁵.

En los comienzos de la Cruzada, a finales del verano de 1209, Raimundo Roger de Foix (1188-1223) es el segundo gran señor -después del vizconde de Carcaso- na, Raimundo Roger Trencavel- en ser atacado por la armada de los cruzados. Como éste, también fue desposeído en pocos días de sus dominios: de la tierra de Mirepoix, de la ciudad de Pamiers y del norte de su condado hasta Saverdun. Esto no le impide de ponerse rápidamente a la cabeza del ejército occitano. Para el cisterciense Pedro de Vaux de Cernay, autor de la *Historia Albigense*, crónica que hace la apología de la intervención de los cruzados, el conde de Foix es el peor enemigo de Cristo⁶. Para el autor anónimo de la segunda parte del poema o Canción de la Cruzada, la *Canço*, el conde de Foix es el brazo armado del honor occitano, valiente en el combate y brillante orador. El conde de Foix, acompaña al conde de Tolosa, Raimundo VI, al concilio de Letrán, en 1215, y el discurso que pronuncia en defensa de éste y del honor meridional se cuenta entre los versos más bellos del poema occitano⁷.

En la familia de Foix la herejía se practica abiertamente y varios de sus miembros, principalmente las mujeres, han entrado en la Iglesia disidente como religiosas o “buenas mujeres”. Es el caso de Esclarmonda de Foix, hermana del conde Raimundo Roger (1188-1223), viuda del vizconde de la Isla Jourdain que se hace religiosa cátara en Fanjeaux en 1204 y después se retira en Pamiers a una casa de “buenas mujeres” (*domus hereticorum* como las califica más tarde la Inquisición)⁸. Es también el caso de la esposa de Raimundo Roger, Felipa, que entra como “buena mujer” en una “casa de herejes” en el castro de Dun a donde el conde, su esposo, va a visitarla e incluso va a comer con ella. El hijo de ambos, Roger Bernard II (1223-1241) se casa con Ermesinda de Castelbon que también se retirará como “buena mujer” a sus dominios pirenaicos.

5. Claudine PAILHES, “Les comtes de Foix et l’hérésie”, en J.CL. HELAS (dir.), *1209-2009, Cathares: une histoire à pacifier?* Toulouse, Loubatières, 2010, pp. 223-240; ID., *Le Comte de Foix, un pays et des hommes. Regards sur un comté pyrénéen au Moyen Age*, Cahors, 2006, p. 275-347; “Le groupe aristocratique en Comté de Foix XI^e-XIII^e siècles”, *Heresis*, col. n° 8, 1995, p. 147.

6. PIERRE DE VAUX-DE-CERNAY, *Historia Albigensis*, P. GUEBIN, E. LYON (éd.), Paris, Honoré Champion, 1926; P. GUEBIN, H. MAISONNEUVE (trad.), *Histoire Albigeoise*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1951, p. 21.

7. *La Chanson de la Croisade*, H. GOUGAUD (adaptación), Paris, Lettres Gothiques, 1992, pp. 217-219.

8. FONDS DOAT, vol. 24, fol. 42 v ; fol. 241 r.

Igualmente, en los territorios del conde de Foix se instala la disidencia religiosa. Las comunidades de buenos hombres/buenas mujeres viven públicamente y abren sus “casas de herejes”. Se conocen unas 50 casas en Mirepoix, en donde se instala el diácono Raimundo Mercier. En 1204, el principal señor de Mirepoix, Pedro Roger, recibe el *consolamentum*, bautismo espiritual o extrema unción que los buenos hombres confieren a los creyentes o fieles de su iglesia que lo solicitan antes de morir. En 1206, en el mismo castro, 600 buenos hombres de la región se reúnen en un debate teológico. En 1207, en Pamiers tiene lugar un debate público en el que se enfrentan el obispo Diego de Osma, su canónigo Domingo de Guzman –futuro santo Domingo– y los obispos de Tolosa y de Couserans. Varios diaconatos de buenos hombres se instalan en los dominios del conde de Foix, en Dun y en Tarascon, y la presencia de buenos hombres también está atestada en Foix, Lavelanet, Lordat, Saverdun y Durfort. Tras Muret, la disidencia religiosa se extiende en la vertiente sur de los Pirineos, expansión que es sin duda indisociable de los vínculos y alianzas que los condes de Foix establecen con los señores de los condados catalanes desde finales del siglo XII.

2. LA CONSTRUCCIÓN DE UN FRENTE POLITICO-RELIGIOSO TRANSPIRENAICO

El condado de Foix se compone de dos zonas bien diferentes: al sur, el bajo condado, el Sabartés y la tierra de Foix, región natural delimitada por las montañas que rodean el valle del Ariège, zona en la que los condes ejercen una autoridad exclusiva; al norte, el alto condado de Foix se extiende a través de la plana del bajo Ariège hasta Tolosa delimitada al oeste por el Lauragais y el Razès. En estos territorios, los condes comparten su autoridad con una serie de familias de la pequeña nobleza rural, autoridad que se encuentra dividida en las ciudades y burgos en donde domina la señoría compartida (Dun, Saverdun, etc.). El ejemplo de Mirepoix lo confirma puesto que en 1207, la señoría se encuentra compartida entre 35 co-señores. Es en estos dominios en donde los cruzados obtienen la victoria de manera más rápida y fácil al principio de la Cruzada en 1209.

A lo largo del siglo XII, los condes de Foix experimentan una ascensión fulgurante de su poder. Principales beneficiarios del conflicto que había enfrentado las casas de Tolosa y de Barcelona por la dominación del Mediodía francés, los condes de Foix iniciaron una carrera diplomática que terminará caracterizándolos y distinguiéndolos durante varios siglos. A principios del siglo XIII, representan la potencia más importante de los Pirineos del norte⁹.

9. Claudine PAILHES, “1209-1309, le grand siècle des comtes de Foix”, en CL. PAILHES (dir.), *Un siècle intense au pied des Pyrénées*, Foix, Archives départementales de l’Ariège, 2010, pp.7-19.

**Fortifications comtales et fortifications inféodées
aux comtes de Foix dans la seconde moitié du XII^e siècle**
d'après la documentation écrite



Mapa de Florence Guillot, "Les fortifications des comtes de Foix au Moyen Age",
Archéologie du Midi Médiéval XXI-XXII (2006), pp. 265-292

Desde el siglo XII la política de los condes de Foix había consistido en reforzar su posición en los patrimonios de las familias del bajo condado, eliminando progresivamente de sus posesiones a los señores procedentes del alto condado, es decir de la zona de la llanura próxima de Tolosa (las familias Pailhès, Auterive, Dun, Blancafor, Belmont). Como consecuencia de este proceso de eliminación, a principios del siglo XIII, la zona de influencia de la casa de Foix se concentra en

ambas vertientes de los Pirineos, en el Sabartés, país de Alion, países de Sault y Fenouilledes en el norte, hasta los territorios de la diócesis de Urgel al sur de los Pirineos, en el vizcondado de Castelbon, Caboet, Andorra y Pallars, este último en el Alto Urgel, núcleo primitivo del condado de Urgel, y también en Cerdaña y entre algunas de las más poderosas familias de la Sierra del Cadi.

Durante su proceso de expansión hacia el sur de los Pirineos, los condes de Foix establecen alianzas con las familias aristocráticas de estos territorios. Sin embargo deberán enfrentarse con la autoridad de otro de los poderes ascendentes en esta vertiente pirenaica, el del obispo de Urgel¹⁰. Este se encontraba, a finales del siglo XII, en plena expansión temporal por los territorios septentrionales de su diócesis, dominios primitivos del condado de Urgel. Aquí, la autoridad condal se encontraba debilitada por la autoridad episcopal que empezaba a concentrar todos los poderes, el temporal y el religioso, convirtiéndose en un señorío muy poderoso en el centro de los Pirineos. Esta ascensión de los obispos de Urgel, favorecida por la crisis económica que atraviesan los dominios montañosos en este periodo, genera grandes tensiones y provoca las revueltas de otros señores temporales de la diócesis, uno de los más destacados será el vizconde de Castelbon (1185-1226)¹¹. Es en torno a él que la resistencia se organiza y se erige la construcción de un frente anti-episcopal marcado por un fuerte anticlericalismo. Este anticlericalismo se pone de manifiesto en los sirventés que el trovador Guillem de Bergueda compone entre 1170 y 1175 contra el obispo de Urgel, Arnaldo de Preixens¹².

El conflicto entre los vizcondes de Castelbon y el obispo de Urgel se agudiza en 1185, con el matrimonio de Arnaldo de Castelbon y de Arnalda de Caboet, heredera de la familia de Caboet y San Juan en el alto Urgel, así como de los derechos sobre los valles de Andorra. Los Caboet, vasallos de los obispos de Urgel de quienes detenían los derechos en los valles de Andorra, habían mantenido hasta entonces buenas relaciones con los obispos de Urgel¹³. Con esta alianza matrimonial, el vizconde de Castelbon se convierte en el heredero de los derechos

10. Ver los trabajos de Roland VIADER, *L'Andorre du IX^e au XIV^e siècle. Montagne, féodalité et communautés*, Toulouse, 2003 ; Flocel SABATE, "Organitzacio administrativa i territorial del comtat d'Urgel", *El comtat d'Urgell*, Lleida, 1995, p. 17-70. Las relaciones entre la familia de Foix et los poderes de Urgel se habían iniciado años antes porque la familia de Foix había dado un obispo, Bernardo Roger de Urgel (1163-1167), y una esposa, Dulce, al conde de Urgel Ermengol VII, cf. Claudine PAILHES, *Le Comté de Foix*, op. cit., p. 285 et sq.

11. C. GASCÓN, *Crisis social, espiritualidad...*, op. cit., p. 46 et sq.

12. MARTÍ DE RIQUER, "Les poesies del trovador Guillem de Berguedà", *Quaderns Crema*, n° XIV, Barcelona, 1996. Tras haber matado al vizconde Ramon Folc de Cardona, el trovador encuentra refugio en la corte de Castelbon.

13. Charles BAUDON DE MONY, *Relations politiques des comtes de Foix avec la Catalogne*, Paris, 1896, t. I, p. 71.

sobre los valles de Andorra y suscita una querrela con el obispo de Urgel que se prolongará durante el siglo siguiente, hasta la firma de los Pareajes de Andorra en 1278 y 1288¹⁴. La penetración de la disidencia de los buenos hombres en los valle andorranos está íntimamente relacionada con este conflicto que se agrava a partir de 1226, momento de la ascensión de los condes de Foix como vizcondes de Castelbon¹⁵. Esta ascensión fue calculada y posible gracias a otra alianza matrimonial, la que se había establecido años antes, en 1202, en Tarascon (Ariège), entre la heredera del vizcondado de Castelbon, Ermesinda, y Roger Bernard II, heredero del condado de Foix. Este contrato entronizaba a los condes de Foix en los territorios de Cataluña.

Es así como, desde finales del siglo XII y principios del XIII, se construye un frente político contra los obispos de Urgel que sin duda va a favorecer la penetración de la disidencia religiosa. En torno a la familia de Castelbon, se establece una red de solidaridad entre familias de la baja aristocracia de la Sierra del Cadi, algunas de las cuales demuestran su hostilidad contra el obispo de Urgel y su adhesión a la disidencia de los buenos hombres. Fue el caso de la familia de los Josa, uno de sus miembros, Ramón de Josa, fue acusado de herejía por el cardenal legado Pedro de Benevento, encargado de organizar la regencia en Aragón durante la minoría de Jaime I. Aunque fue reconciliado, Ramon de Josa será años más tarde, en vísperas del tratado de Corbeil, víctima de un proceso póstumo por herejía.

Otra familia catalana que juega un papel importante en la expansión de la disidencia de los buenos hombres en estos territorios fue la familia de Bretos, originarios de la ciudad de Berga. Varios de los miembros de esta familia de la burguesía urbana pertenecieron a la Iglesia disidente. Después volveré sobre ella.

Otra de las familias que forma parte de este frente transpirenaico es la del conde de Pallars, Roger de Comminges, vizconde de Couserans, situado en los territorios occidentales de la diócesis de Urgel. Roger de Comminges forma parte de los señores que habían prestado juramento en Tolosa, a principios de 1213, y participado en la batalla de Muret junto al rey Pedro de Aragón, combatiendo la armada de los cruzados dirigida por Simon de Montfort. Tras la derrota de Muret, Roger de Comminges y vizconde de Pallars se somete junto al conde de Foix al legado Pedro de Benevento, el 18 de Abril de 1214. Ambos, así como otros señores *faidits* desposeídos de sus tierras durante la cruzada, participan

14. C. BARAUT, "L'evolució política de la Senyoria d'Andorra del dels orígens fins als pariatges (segles IX-XIII)", *Urgellia* XI (1992-1993), pp. 283-286.

15. Ver el estudio que dedica a esta cuestión Carles GASCÓN CHOPO, "El Catàrisme a les Valls d'Andorra", *op. cit.* Carles insiste en el papel que jugó Andorra como espacio refugio tras la caída de Montsegur.

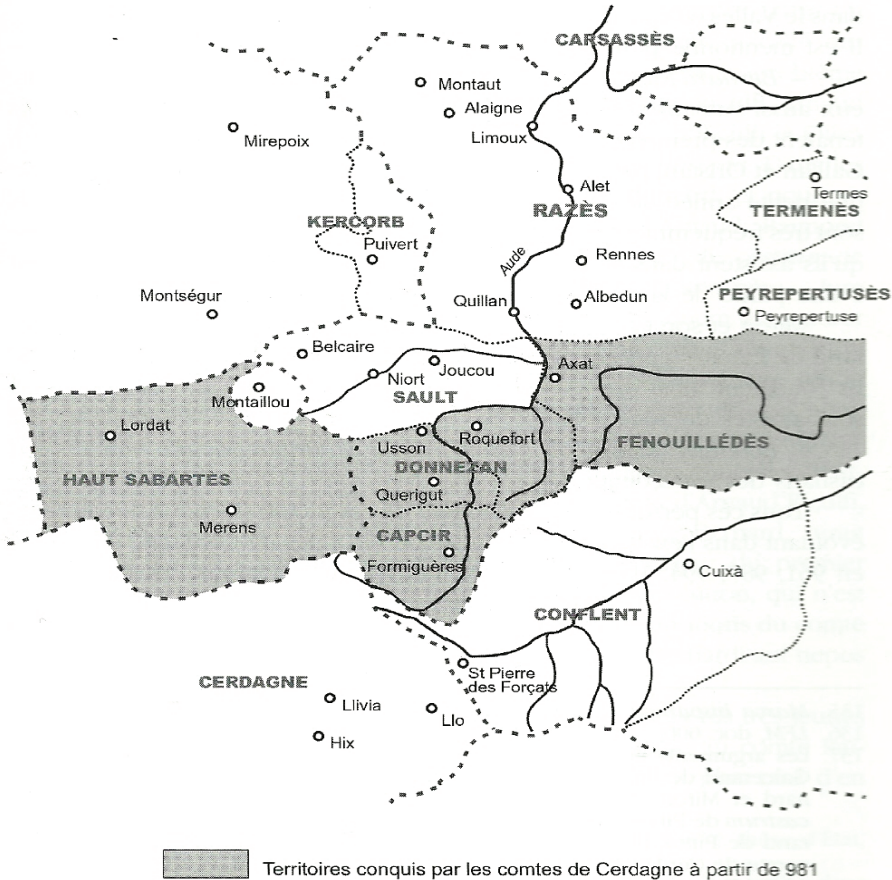
más tarde en las operaciones de reconquista occitana que inicia el conde de Tolosa en 1217. Seis años después, en 1223, coincidiendo con la reconquista de Mirepoix por los condes de Foix, Roger de Comminges participa a una reunión en Mirepoix. A la reunión asisten igualmente el vizconde Arnaldo de Castelbon y dos señores de Dun, faidits del país de Olmes –territorio en el que se encuentra Montsegur–, Raimundo de Arvigna y su sobrino Pedro Guillermo¹⁶, así como los miembros de la jerarquía de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa, el obispo Guillabert de Castres y el diácono del Sabartés, Raimundo Agulher. No conocemos el motivo de esta reunión organizada en la casa del prior de Manses, priorato benedictino situado en las cercanías de Mirepoix. Teniendo en cuenta la importancia política y religiosa de las personalidades que asisten a la reunión, podemos pensar que la implantación y la organización de la disidencia de los buenos hombres en los condados catalanes, favorecida y protegida por la aristocracia de estos territorios, pudo ser uno de los motivos de la reunión¹⁷, sobre todo si tenemos en cuenta que un año después, en 1224, un nuevo diacónato de la Iglesia disidente de Tolosa ha sido creado, el de Castelbon, tal como lo atestan las deposiciones de la Inquisición¹⁸.

Para terminar este rápido recorrido sobre los señoríos catalanes que formaron parte de este frente disidente transpirenaico, debemos evocar brevemente el caso de la Cerdaña. Este condado había sido integrado a los dominios del

16. Dun y su castillo eran una coseñoría y la mayoría de los caballeros de Dun eran faidits. Raimundo de Arvigna muere tres años después habiendo recibido el *consolamentum* de los buenos hombres de manos de Guillabert de Castres, cf. Claudine PAILHES, *Le Comté de Foix, op. cit.* Es el sobrino de Raimundo, Pedro Guillermo el que nos informa sobre la reunión de Mirepoix en su deposición a la Inquisición en 1246 (Fondo DOAT, 24, fol. 241v, transcripción y traducción francesa de Jean DUVERNOY, “Registre de Bernard de Caux. Pamiers 1246-1247”, *tiré à part du Bulletin de la Société Ariégeoise des Sciences, Lettres et Arts*, Foix, 1990, p. 17-18), situándola veinticinco años antes, es decir en torno a 1221. Esta es la fecha que retiene Jean DUVERNOY, *L’histoire des cathares*, Toulouse, Privat, 1989, vol. 2, p. 157. Más acertada nos parece la fecha que propone Michel ROQUEBERT, *L’épopée cathare. La Croisade Albigeoise*, Perrin/Privat, 2001, vol. 1, pp. 1212) que sitúa la reunión dos años más tarde, en 1223, justo después de la liberación de Mirepoix por el conde de Foix Raymond Roger en marzo del mismo año.

17. En su declaración, Pedro Guillermo de Arvigna aporta pocos detalles, afirmando que ni él ni los otros participantes a la reunión han hecho la “adoración” (*melioramentum* en latín, *melhorament* en occitan), saludo ritual que los creyentes de los buenos hombres hacen a los miembros de la jerarquía de su iglesia. En este caso, si el obispo Guillabert de Castres no recibió la “adoración” puede explicarse porque participaba como representante religioso de su iglesia a una asamblea que debía tratar de cuestiones que incumbían su jurisdicción eclesiástica y que los participantes no eran necesariamente creyentes. La situación parece haber cambiado un año más tarde, en 1224, puesto que el vizconde de Castelbon asiste a la predicación del diácono de Castelbon junto con otros miembros de la aristocracia catalana, cf.: Ver la nota siguiente.

18. Principalmente la deposición de Arnald de Bretos: FONDS DOAT 24, fol. 182r-193r, edición Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur. Interrogatoires d’Inquisition 1242-1247*, Toulouse, 1998, p. 157-163.



Mapa de Jean-Claude Soulassol, "Les origines de la familia d'Allion de Son", en E. Le Roy Ladurie (dir.), *Autour de Montailou, un village occitan*, Cahors, L'Hydre éditions, p.105

conde de Barcelona, Ramon Berenguer III, en 1117. La Cerdaña había pasado en 1168, a manos de Sanç, hermano del rey de Aragón y termina formando parte de los dominios de Jaime I en 1241. La presencia y la autoridad directa de la familia real en estos territorios puede explicar la ausencia de la disidencia en la alta nobleza condal. Como fue el caso en el Languedoc, la disidencia religiosa no penetra en la alta aristocracia del reino, mientras que la pequeña aristocracia se muestra más receptiva. Esta hipótesis se confirma a través de la resistencia que manifestaron ciertas familias de la pequeña aristocracia del condado de Cerdaña, aliadas al eje Foix-Castelbon: las familias de Alion y de

Niort, en el país de Sault. Recordemos que el vizconde de Castelbon era igualmente vizconde de Cerdaña y ejercía su influencia en los territorios situados en la frontera entre la Cerdaña y el Barrida, mientras que el conde de Foix la ejercía en el Sabartés, zona frontera situada al norte de los Pirineos de la Cerdaña. La familia de Alion poseía los territorios de la alta Cerdaña y el Conflent, que tradicionalmente se disputaban los condes de Cerdaña y de Foix. La familia de Niort, originaria del país de Sault también se situaba en la frontera entre los condados de Cerdaña y de Foix. Sobrino de Arnaldo de Castelbon, Guillermo de Niort, sobrino del vizconde de Castelbon, era veguero de la Cerdaña y él y todos sus hermanos estuvieron implicados en la disidencia de los buenos hombres. Guillermo de Niort fue condenado como hereje a la prisión a perpetuidad en 1238 en Tolosa.

El parentesco entre los Niort, los Alion y los Castelbon ilustra de manera significativa la red de señoríos que estuvieron implicados en la disidencia en Cerdaña y que constituyeron el núcleo de resistencia que se consolidó en torno a los condes de Foix, promotor de la red familiar, tras la derrota de Muret.

3. DE TOLOSA A CASTELBON. LA EXPANSIÓN DE LA IGLESIA DE LOS BUENOS HOMBRES EN CATALUÑA

Fue a partir de los territorios del Mediodía francés, del Quercy y del Agenés al norte, pasando por el Lauragais y la región de Tolosa, que la disidencia de los buenos hombres se extiende hacia el sur y penetra en los señoríos pirenaicos: tierra de Mirepoix, país de Olmes entorno a Lavelanet, señoríos de Dun, Pereille, país de Alion, de Sault, con los señoríos de Niort y de Usson, atravesando los Pirineos hasta los señoríos de Castelbon y de la Cerdaña.

3.1. *Una comunidad de buenos hombres en el Valle de Arán*

La primera mención de la existencia de una Iglesia de los buenos hombres en los Pirineos, en el Valle de Arán exactamente, remonta a los años 1160/1170. Aunque su autenticidad haya sido a menudo cuestionada, la Carta de Niquinta es el único documento que hace referencia. Según la Carta, hacia 1167, en la asamblea que reúne a todos los buenos hombres del sur de Francia en el castro de San Félix de Caraman, en la región del loragés cercana a Tolosa, tres nuevos obispos de la Iglesia de los buenos hombres fueron ordenados: uno para Tolosa, otro para Carcasona y otro para la comunidad del Valle de Arán llamado Raimundo de Casals. Esta única referencia a la existencia de una comunidad disidente aranesa ha suscitado muchas críticas y comentarios, tanto a favor como en contra de la autenticidad del

documento y por tanto de la existencia misma de la disidencia en el Valle de Arán¹⁹.

La ausencia de otros documentos que mencionen la existencia de esta Iglesia disidente no nos parece un argumento sólido que pueda poner en duda la existencia de la misma, como ciertos historiadores lo han hecho²⁰. Recordemos que la Carta de Niquinta nos informa esencialmente del hecho de que la disidencia se encuentra en plena expansión en el espacio del Mediodía francés, como lo deja suponer la creación de las otras dos diócesis, la de Tolosa y la de Carcasona, a partir de la de Albi, la primera y única diócesis disidente existente hasta entonces en estos territorios.

Entre los argumentos que se pueden avanzar en favor de la existencia de una diócesis disidente en el Valle de Arán, Serge Brunet ve en la situación de crisis política, social y religiosa que atraviesa este valle en el último tercio del siglo XII, el contexto que ha podido favorecer la introducción de la disidencia en estas tierras pirenaicas²¹. Otro argumento en favor de esta hipótesis, el hecho de que el Valle de Arán se convierta en aquella época en un paso obligado para los Tolosanos y otros meridionales que se marchan a repoblar los territorios catalanes conquistados al Islam por los condes de Barcelona y de Urgel, sobre todo desde la reconquista de Lérida en 1149. Una vía de comunicación y de intercambio se establece entonces entre Tolosa y Lérida, esta última haciendo de la primera su principal mercado en donde podía vender los productos de su joven industria textil y peletera²². Si los intercambios entre las dos vertientes de los Pirineos se intensifican a partir de mediados del siglo XII, no debemos descartar los intercambios espirituales y religiosos. Estos pueden explicar la primera tentativa de introducción de los buenos hombres en el Valle de Arán a partir de los años 1160, aunque esta haya sido de corta duración²³.

19. Entre los numeros estudios y ediciones de la Carta: Pilar JIMÉNEZ, "Relire la Charte de Niquinta" *Heresis* 22-23 (1994), pp. 1-26 et 1-28; Carles GASCÓN, "La Carta de Niquinta y la *Ecclesia Aranensis*: una reflexión sobre los orígenes del catarismo en Cataluña", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie III, Historia Medieval, 21 (2008), pp. 148-150.

20. *L'Histoire du catharisme en discussion. Le 'concile' de Saint-Félix(1167)*, dir. M. ZERNER, Nice, Collection du Centre d'études médiévales de Nice, 2001.

21. Serge BRUNET, *La vie, la mort, la foi dans les Pyrénées centrales sous l'Ancien Régime*, Aspet, 2001, p. 85-88, el autor describe la situación de tensión que enfrenta la jerarquía católica de Comminges –a cuya diócesis pertenecía el Valle de Arán– y ciertas familias de la aristocracia del valle. La causa del litigio era la devolución de la dima que reclamaba el obispo en aplicación de la reforma gregoriana. La soberanía aragonesa sobre el Valle de Arán remonta a 1175 cuando los habitantes del valle deciden someterse al rey de Aragón, Alfonso el Casto, señor poderoso y alejado de estos dominios al contrario del conde de Comminges que se situaba en la vecindad próxima.

22. Flocel SABATE, *Historia de Lleida*, Lleida, 2003, vol. 2, pp. 299-339.

23. Carles GASCÓN CHOPO, "La Carta de Niquinta y la *Ecclesia Aranensis*", *op. cit.*, p. 148-150, entre las razones que han podido provocar los enfrentamientos entre los poderes laicos y la

3.2. Castelbon y Cataluña, diaconatos ultra-pirenaicos de la Iglesia de los buenos hombres (1224,1226)

Tenemos que esperar a los años que suceden a la derrota de Muret para confirmar la presencia de la disidencia de los buenos hombres en la vertiente catalana de los Pirineos.

Es muy posible que los primeros buenos hombres que recorren los territorios catalano-aragoneses fueran de origen occitano, como lo confirma la prolongación del fenómeno disidente a partir de los territorios del condado de Foix hacia el de sus principales aliados del otro lado de los Pirineos. El conjunto de estos territorios componían la diócesis de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa, confirmando así la continuidad del fenómeno disidente, tanto desde el punto de vista político como religioso. El inicio de la implantación de la disidencia, al menos desde el punto de vista jurisdiccional, pudo decidirse en 1223, en la reunión de Mirepoix. Coincidiendo con la reconquista de sus territorios por el conde de Foix, en Mirepoix se reúnen algunos de los principales aliados políticos de este frente disidente, el vizconde de Castelbon, el conde de Pallars y vizconde de Couserans, Roger, conde de Comminges, y dos de los coseñores de Mirepoix y probablemente faidits, así como los representantes de la jerarquía de los buenos hombres de Tolosa, su obispo Guillabert de Castres, y el diácono del Sabartés, Raimundo Agulher (¿Aguilera?). Un año después, en 1224, un diácono de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa reside en Castelbon, se trata de Guillermo Clerge.

Tres años más tarde, a principios de 1226, una asamblea que reúne en Pieusse, cerca de Limoux (Aude), a más de cien buenos hombres crea una nueva Iglesia disidente en el Razés, a la demanda de los buenos hombres de estas tierras. Estos justifican la necesidad de crear una nueva Iglesia con el hecho de que tenían que desplazarse hasta la región de Tolosa o de Carcasona para encontrar a los buenos hombres. En Pieusse, según la deposición de Ramon Déjean al inquisidor Ferrer en 1239, el nuevo obispo de Razés, Benito de Termes, crea un diaconato para Cataluña y ordena a Pedro de Corona que será atestado como diácono hasta 1232²⁴. Probablemente de origen catalán, Pedro de Corona ha podido ser uno de los primeros buenos hombres formados e instruidos en el Languedoc, como parece confirmarlo más tarde un testigo de la Inquisición. Éste declara

institución eclesiástica, Carles avanza las ambiciones de esta última a partir del traslado de la capital episcopal de Roda a Lleida y de la llegada de las órdenes religiosas a estos territorios, con las consecuencias que esta llegada han podido suscitar a la hora del reparto de las rentas y donaciones con el obispo.

24. FONDS DOAT 23, fol. 269 v. Sobre la familia de Benito de Termes, una de las más poderosas de las Corberas, al sur de Carcasona, ver: Gautier LANGLOIS, *Olivier de Termes. Le cathare et le croisé (vers 1200-1274)*, Toulouse, Privat, 2001.

haberlo visto años antes, en 1206, acompañado de Pons de Belfort, ambos buenos hombres, cuando iban de camino de Tarascon a Chateauverdun.

La deposición de Arnaldo de Bretos, capturado tras la toma de Montsegur en 1244, constituye una de nuestras principales fuentes de información sobre la expansión de la disidencia de los buenos hombres en los territorios catalanes²⁵. Varios miembros de la familia de Bretos fueron consolados, es decir que recibieron el bautismo espiritual, sacramento de la Iglesia de los buenos hombres que según el momento de su recepción podía representar, o bien la ordenación, la investidura monástica como religioso/a (buen hombre/buena mujer) en esta Iglesia cristiana disidente, o bien la extrema unción para el creyente al artículo de la muerte. En los dos casos, según la eclesiología cátara, el creyente que recibe el sacramento del bautismo espiritual por la imposición de manos, asegura la salvación de su alma²⁶.

Arnaldo de Bretos declara haber visto varios miembros de las familias catalanas asistiendo a la predicación de los buenos hombres en Castelbon, en 1224²⁷. Según él, junto al vizconde Arnaldo de Castelbon se encontraban Bernat de Pi y los miembros de la pequeña aristocracia de Pallar, los hermanos Ramón y Galceran de Calellarnau. Estos se disputaban con el obispo de Urgel los castillos de Romadrieu, Colomers y Castellarnau, situados a medio camino entre el valle de Castelbon y el condado de Pallar Sobira. Igualmente, de la familia de Cornellana, en el valle de la Vansa, Bernergaria de Cornellana²⁸ aparece junto a Ermesinda de Castelbon y Timbors, esposa de Ramón de Josa asistiendo a la predicación de los buenos hombres en casa de Arnaldo de Paris, en 1224 en Castelbon. Por su parte, Dyas de Deine, viuda de Bernat de Montaut, confiesa al inquisidor Ferrer que ha asistido varias veces, hacia 1224, a la predicación de los buenos hombres en Castelbon, en casa de Arnaldo de Paris²⁹.

La ausencia de buenos hombres en la vertiente sur de los Pirineos antes de la década de 1220 parece confirmada por el mismo Arnaldo de Bretos que declara que en 1214, la enfermedad de su madre obliga a sus hermanos Pedro y Raimundo de Bretos a desplazarse lejos en busca de buenos hombres que pudieran ‘consolar’ (dar la extrema unción cátara) a su madre moribunda. De Puyvert, en el departamento actual del Aude, llegaron Pons de Beruenha y su compañero, que ‘consolaron’ a su madre y también a su hermana Beatriz de Bretos, ésta fue

25. FONDS DOAT 24, fol. 182r-193r, edición Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur. Interrogatoires d'Inquisition 1242-1247*, Toulouse, 1998, p. 157-163.

26. Pilar JIMÉNEZ, *Les Catharismes...* op. cit., pp. 359-365.

27. FONDS DOAT 24, fol. 185r.

28. Esta pertenece probablemente a una familia castellana de la vertiente meridional de los Pirineos, cf.: Carles GASCÓN CHOPO, *Crisis...*, op. cit., p. 85.

29. FONDS DOAT 23, fol. 70v-75v.

probablemente ordenada como religiosa o “buena mujer”, puesto que la deposición de la inquisición no indica que estuviera enferma³⁰.

4. LA DERROTA DEFINITIVA DEL FRENTE DISIDENTE

Como lo atestatan las deposiciones de los rescatados de Montsegur a la Inquisición en 1244, en los años que suceden a Muret se crea el diaconato de Castelbon en los dominios catalanes. Este pudo crearse en previsión de las necesidades que desde el punto de vista religioso implicaban la nueva orientación política y religiosa anunciada por la reconquista occitana. De hecho, a finales de 1223, año de la reconquista de Mirepoix, Pamiers y país de Olmes por el conde de Foix, fueron muchos los señores occitanos faidits, desposeídos de sus tierras durante la Cruzada, y sobre todo a partir de la derrota de Muret, que volvieron de su refugio en los territorios catalano-aragoneses. Fue el caso del hijo del vizconde Trencavel, Raimundo Trencavel, y de los miembros más fieles de su entorno³¹. En 1223, al mismo tiempo que Trencavel asedia Lombers en el Albigés, el conde de Tolosa y el de Foix recuperan Carcasona, consiguiendo así reunir de nuevo la casi totalidad de sus dominios.

La reconquista, así como las perspectivas de la nobleza meridional sobre la organización futura de sus dominios serán de corta duración. A finales de 1225, el concilio de Burges se niega a reconciliar y a reconocer como soberano legítimo de sus dominios a Raimundo VII de Tolosa. Los condes de Tolosa y de Foix junto a los otros señores del Languedoc desposeídos de sus tierras deberán hacer frente de nuevo a la armada cruzada que un año más tarde, en 1226, será dirigida por el rey de Francia en persona, Luis VIII. En el edicto de Barcelona promulgado el mismo año, Jaime I se niega a prestar ayuda a la nobleza meridional. Esta termina sometiéndose en 1229. El conde de Tolosa tendrá que aceptar las condiciones del Tratado de Meaux-Paris que anticipa la anexión de sus territorios a la corona capeta, anexión que tiene lugar en 1271, cuando la heredera del conde de Tolosa, Juana, y su esposo Alfonso de Poitiers, hermano del rey de Francia, fallecen sin dejar descendencia. El conde de Foix, Roger Bernard, también se somete a la autoridad real y debe aceptar la pérdida definitiva de la tierra de Mirepoix y del país de Olmes (en donde se encontraba Montsegur) que pasan a formar parte del Languedoc real. Esta sumisión de la nobleza meridional no le impidió rebelarse de nuevo en 1242, e igualmente fracasar, esta vez definitivamente.

30. Jean DUVERNOY, *Le dossier de Montségur*, op. cit., pp. 157-163.

31. Elaine GRAHAM LEIGH, “Morts suspects et justice papale. Innocent III, les Trencavel et la réputation de l'Eglise”, en *La Croisade Albigeoise*, Carcassonne, CEC, 2004, pp. 219-234.

Entre los raros focos de resistencia que se mantuvieron, el más destacado es el de Montsegur. La jerarquía de la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa había encontrado refugio y la protección de los señores locales –la mayoría eran *faidits*– en este castro colgado en las montañas del país de Olmes. En 1242, el asesinato de dos inquisidores en Avignonet, cometido por un comando procedente de Montsegur, provoca un año más tarde el lanzamiento del asedio del castro por el senescal de Carcasona. Su toma, en marzo de 1244, acaba con la muerte en la hoguera de más de 200 buenos hombres y buenas mujeres que se niegan a abjurar la fe disidente.

Los historiadores románticos del siglo XIX, así como el movimiento occitano, defensor de la autonomía del sur de Francia a partir de los años 1960, hacen de la caída de Montsegur el símbolo de la resistencia del Sur de Francia y en particular de la disidencia cátara contra la Cruzada, la monarquía francesa y la Iglesia medieval. Se trata evidentemente de una reconstrucción histórica que ha servido en los dos últimos siglos a alimentar la abundante mitografía que se ha elaborado entorno al Catarismo.

*

En conclusión, me parece posible afirmar que si a medio y largo plazo la derrota de Muret tuvo un impacto decisivo sobre la configuración política del Mediodía francés que resultó de la Cruzada Albigense, a corto plazo, la derrota de Muret favoreció la consolidación del núcleo de resistencia señorial que se había formado en torno al eje Castelbon-Foix en la vertiente sur de los Pirineos años atrás. Este eje se verá desmantelado progresivamente a través de los procesos de desposesión que se suceden tras la Cruzada, a partir de 1229, así como a través de la acción de la Inquisición, a partir de 1237, fecha de su introducción en los territorios de la Corona de Aragón, decretada por el Concilio de Lérida. Los procesos por herejía contra los miembros de estas familias situadas en la frontera de los condados de Foix y de Cerdaña contribuyen a eliminar la disidencia religiosa al mismo tiempo que participan a la construcción y ascensión del poder monárquico³². El tratado de Corbeil de 1258 es un buen ejemplo. En éste será delimitada la frontera que separará los territorios de la Corona de Aragón y de Francia durante varios siglos, hasta el Tratado de los Pirineos de 1659³³.

32. Jean-Louis BIGET, “La dépossession des seigneurs méridionaux. Modalités, limites, portée”, en *La Croisade Albigeoise*, Carcassonne, 2004, p. 286, Biget insiste en el hecho de que las monarquías van a ser las primeras en beneficiarse de la acción de la Inquisición que no podrá funcionar sin el apoyo del poder temporal. La Inquisición contribuye a la paz de Dios, a la del príncipe y a la de la gestación lenta del Estado moderno.

33. A pesar de haber sido absuelto de herejía en 1249 por el papa Inocencio IV, Bernardo de Alion fue acusado de nuevo (relaps) en 1258 por el inquisidor Pedro de Tenes y quemado en la hoguera

Por su parte, Castelbon debió jugar un papel importante en la Iglesia de los buenos hombres de Tolosa, al menos hasta 1237, sirviendo de refugio a sus miembros y también a algunos de los señores faidits que no pudieron recuperar sus dominios. En 1234, uno de los coseñores de Mirepoix, Isarn de Castillon, se marcha a morir a Castelbon y recibe el *consolamentum* o extrema unción cátara. A la misma época, otros señores occitanos se habían instalado en Castelbon, caso de Raimundo Sans de Rabat, otro coseñor de Mirepoix, del caballero Roger de Boussignac y Pedro de Gavarret, baile de Tarascon³⁴. Esta situación también es confirmada por Arnaldo de Bretos de Berga que dice haber asistido a la predicción de Pedro de Corona y de su compañero Guillermo de Puits en el castillo de Josa, en presencia del señor Raimundo de Josa, de su hermano Guillermo y de su esposa Timbors³⁵. El mismo vizconde Arnaldo muere ‘consolado’ en Castelbon en 1226, y su hija Ermesinda, esposa del conde de Foix, que se había retirado como religiosa, también fallece allí en 1230. La penetración tardía de la disidencia de los buenos hombres en los condados catalanes a partir de Muret se puede explicar por la acogida favorable que ésta encuentra entre las familias de la pequeña y mediana nobleza, así como de la burguesía local.

En este sentido, podemos concluir afirmando que su impacto fue relativo e incluso residual, puesto que solo llegó a penetrar tardíamente –en su fase de extinción– otros grupos menos privilegiados social y económicamente. Si el frente disidente transpirenaico que la derrota de Muret contribuyó probablemente a reforzar termina desapareciendo, víctima de la “reconversión” a la que deben someterse a partir de 1229 los poderes de ambas vertientes pirenaicas. La disidencia religiosa sigue existiendo en el condado de Foix, entorno al conde y también al interior de las familias que detienen cargos de responsabilidad (Mirepoix, Chateaufort...). Pedro Autier, notario del conde de Foix, Roger Bernard III (1265-1302), que seguramente participa a la redacción de los Pareajes de Andorra, se hace buen hombre y desde el condado de Foix se lanza en la re-

en Perpiñán delante de Jaime I, cf. J.-Cl. SOULASSOL, “Les Alion, le pape et le comte de Foix”, en M. AURELL (dir.) *Les Cathares devant l'Histoire*, Cahors, 2005, pp. 382 et Claudine PAILHES, “Pays et gens d'Aillou (XIII^e-XV^e siècles)”, en E. Le Roy Ladurie (dir.), *Autour de Montautou, op. cit.*, p. 119-143. Para conseguir un acuerdo sobre la línea de demarcación de la frontera, los dos monarcas tuvieron que renunciar a sus derechos heredados: el rey Jaime I de Aragón, a sus derechos sobre los condados de Carcasona, del Razés y de los países de Peyrepertusés y del Fenouillédés; el rey de Francia a sus derechos sobre los condados de Barcelona, Rusillo y Cerdaña. Los dominios de la familia de Alion se situaban en la nueva línea de frontera separando los dos reinos y formaban parte de los dominios que el rey de Aragón debía ceder al rey de Francia. El asunto fue resuelto en el proceso por herejía al que fue sometido Bernardo de Alion. Este acabó en la hoguera en Perpiñán en 1258, al haber sido condenado como relaps, puesto que había sido absuelto años antes, en 1249.

34. FONDS DOAT 24, fol. 252v ; 23, f. 221r.

35. FONDS DOAT, 24, fol. 182r-193r, éd. J. DUVERNOY, *Le dossier de Montségur*, Toulouse, 1998, pp. 157-163.

conquista de la disidencia, en los primeros años del siglo XIV. El último impulso que la familia Autier consigue dar a la disidencia de los buenos hombres se va a resentir en la vertiente hispánica de los Pirineos, incluso en los dominios más meridionales de la Península, en los territorios del recién fundado reino de Valencia. Es allí donde será capturado por un delator de Jaime Furnier, inquisidor de Carcasona, el último buen hombre atestado por la documentación, Belibaste, que muere en la hoguera en Villerouge-Termenés (Aude, Francia), en 1321³⁶.

36. Sobre el final de la disidencia de los buenos hombres, ver: Pilar JIMÉNEZ, *Les Catharismes*, op. cit., pp. 283-285.